

HOMENAJE PÓSTUMO AL ACADÉMICO DON SAMUEL DE J. CANO MARTÍNEZ

Evocación de seis académicos fallecidos*

Samuel de J. Cano Martínez



Al abrir el calendario correspondiente al año 2000, vale decir cuando se da inicio al siglo XXI, encuentro que hacia sus finales señalado con el día No. 12 del décimo segundo mes, que tal es el de diciembre, quedaría vacío uno de los sillones de la Academia Antioqueña de Historia el que en los inicios corresponde al número 26, brillantemente ocupado por quien fue presidente de la corporación, el doctor **Fernando Gómez Martínez** y cuyo primer titular lo había sido en 1904 el educador y periodista don Carlos Alberto Molina Vélez. Estos datos y muchos otros más que en adelante me darán su mano los tomo de esa magnífica obra que

* El autor iba a presentar este trabajo en la Sesión Ordinaria del mes de noviembre de 2005.

tanta falta hacía, compuesta por don Orlando Montoya Moreno: *Genealogía de los Sillones de Número*.

Después de haber sido miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia y numerario de la misma, y ser presidente conjuntamente durante el lapso de 20 años, trágicamente falleció en Medellín el doctor **Donato Duque Patiño**, quien por los signos de lo trágico tuvo un óbito similar al de su antecesor en la presidencia de nuestra Academia, el doctor Cástor Iván Correa Castaño.

Fueron 81 años los que enmarcaron el periplo existencial de este notable hijo de la patria nutricia del expresidente de la Nueva Granada doctor Juan de Dios Aranzazu; jurista versado en la lengua del lacio, por lo que supongo tuvo aspiraciones eclesiásticas antes de su ingreso a la Universidad Pontificia Bolivariana que le otorgó el título de abogado en el año de 1947.

Afiliado al partido Liberal Colombiano, este caballero quien fue miembro muy cumplido y destacado de nuestra Academia Antioqueña de Historia, de la cual fue su presidente como ya se dijo anteriormente y en propiedad entre los años 1993 y 1995, bien ganado tuvo el título de haber sido un gran servidor público ya antes de culminarse como gobernador del Departamento de Antioquia en sustitución temporal del gobernador titular doctor Rodrigo Uribe Echavarría, durante la presidencia del doctor Julio César Turbay Ayala.

Una amplia escala de posiciones oficiales recorrió el doctor Duque Patiño, tan amplia y variada que sería prolijo enumerar entre éstas la que otorga la democracia por voto popular como Concejal de Medellín y de la Ceja, Representante a la Cámara y Senador de la República. Posiciones de alta notabilidad que le ofrece la burocracia a las personas más capaces, y aquí no sería muy largo enunciar en la vida del doctor Donato Duque Patiño las de Personero Municipal de Medellín en los aciagos años de 1948 y 1949, que por sus actuaciones valiosas el 9 de abril hubo de sufrir penosos percances, y la de Registrador de Instrumentos Públicos de Medellín hacia mediados del decenio del ochenta.

La docencia Universitaria ocupó en nuestro evocado académico fallecido en los atardeceres del año 2000, no menos interés, ya que en la Universidad de Medellín, una fundación que se halla en la plenitud del apogeo, nacida en los conciliábulos políticos del Directorio Liberal Municipal, regentó las cátedras de Derecho Administrativo Colombiano y de Latín Jurídico, conforme lo escrito por otro destacado académico de cuya evocación se tratará más adelante por formar el sexteto de los académicos que se fueron en este primer lustro del siglo XXI. El colegio de Abogados de Antioquia Colegas dentro de sus cuadros

directivos contó con la presidencia del doctor Donato Duque Patiño en calidad de socio y de presidente.

El doctor Duque Patiño en su camino por las letras es largo. En la obra *Escritores de Antioquia* del Instituto de Integración Cultural solo son citados dos de sus obras, que tales son: *El Testigo Reverend último médico de Bolívar* y *El estado en el derecho internacional público*, publicados en los años de 1984 y 1992.

Pero el *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, en la edición extraordinaria de 2004 nos trae la nominación de los siguientes estudios titulados:

Nutrida concurrencia en las exequias del doctor Mesa Villa - 1965.

Cumpleaños de Medellín - 1970.

Aranzazu y los partidos políticos en Colombia - 1985.

Ciento cincuenta años de Santander fundador de la República - 1988.

Nacimiento y defunción del Municipio de Antioquia - 1988.

La Constitución de 1886 - 1987.

La Rabida, puerta del Nuevo Mundo - 1993.

José María Bernal, una empresa en la administración pública - 1995.

Ponencia: 200 años de la creación del Municipio de la Ceja - 1989.

Otras facetas dignas de registrar en la existencia de nuestro evocado académico son las que hacen relación con sus acciones iniciales que le dieron crédito como historiógrafo, y vale en este punto registrar que fue cofundador del Centro de Historia *Juan de Dios Aranzazu* de su ciudad natal y no menos dignos de marcar son las de haber buscado la superación de su haber intelectual, y humanístico con la realización de estudios en Centros Universitarios del exterior, como los adelantados en la Universidad de Lussiana en los Estados Unidos.

Quien fue además magistrado del Tribunal Superior de Medellín entre los años de 1957 y 1960, humanamente sencillo, afable y cordial, cumplió cabalmente con sus funciones académicas habiendo sido un ejemplo entre los más elementales y fundamentales, como es la de ser acucioso en cuanto a la concurrencia y puntualidad para asistir a las sesiones ordinarias y extraordinarias de la que en Antioquia ha sido durante 100 años el *Summun Bonum* de la Historia, para cerrar con una frase latina a imitación de quien se fue de entre nosotros el 12 de diciembre del año 2000, dejando especialmente un

vacío en su hogar conformado en 1957 con doña Margarita Botero. El licenciado doctor Humberto Barrera Orrego ocupó el sillón vacío el 6 de febrero del año 2001.

Educador y ensayista; profesor de la Universidad de Antioquia, de la Academia Nacional de Filosofía y del Centro Bolivariano, tales las cartas de presentación que se hace en el texto *Escritores de Antioquia*, para hacer referencia al académico fallecido en Medellín el domingo 3 de febrero del año 2002, un día después en el que se celebrase en la capital Antioqueña la festividad de Nuestra Señora de la Candelaria, patrona de la ciudad. Y para completar la brillante hoja de vida de quien con su óbito dejó vacío el sillón No. 1 que ocupara el 3 de diciembre del feliz año académico de 1903, el doctor Manuel Uribe Ángel, don Orlando Montoya Moreno en su excelente libro *Genealogía de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia*, califica al ilustre hijo de Yolombó con los muy honrosos apelativos de filósofo, lingüista, sociólogo, ensayista y humanista.

Con estas inducciones ya sabréis muy dilectos auditentes que abro espacio para que evoquemos en esta sesión con la cual clausuramos académicamente el año 2005, al doctor **Julio César Arroyave de la Calle**, uno de los de la tríada académica que tributaron sus fecundas existencias para darle el paso a otros estudiosos de la musa ciencia de Clío.

De estatura elevada y de rostro siempre sonriente, el doctor Arroyave de la Calle, que posiblemente a causa de sus ocupaciones profesoras no era muy asiduo en asistir a las sesiones, lo que posiblemente retardó su asiento de numerario, pues la nómina lo registra como miembro correspondiente 38 años antes de que en 1991 ocupara la vacante del también educador notable don Conrado González Mejía, su elegancia en el vestir con el infaltable corbatín que lo usaba como imitación del expresidente hace pocos meses fallecido, también llamado Julio César, con tales elegantes atuendos y con el agregado del de la, como los del Pino o del Corral y de los eclesiástico del siglo XIX José Miguel y Vicente Jerónimo de la Calle, se comportó con su presencia en las calles de Medellín, frente a la cátedra y dentro de los recintos académicos como un verdadero árbitro de la elegancia y del buen decir a semejanza también de Petronio sobre quien escribió el historiador Tácito.

Numerosos y muy sesudos han sido los escritos y ensayos y libros salidos de la pluma gallarda del doctor Julio César Arroyave de la Calle, en esta tarde recordado. De corte filosófico en su mayoría los títulos así lo denuncian como: *La filosofía*, *El pensamiento filosófico*, *la filosofía en América*, *El ser del hombre*, *Estudios de la filosofía actual*, *La metafísica en los límites de la*

existencia. De corte temático educativo; Educación y Realidad, La Presencia Familiar de Santa Teresa de Jesús; de sabor histórico. “La Autenticidad del Hombre en su Historia” y “Yolombó en la Historia Nacional de Colombia” y “Tradiciones y Leyendas de San Lorenzo de Yolombó” y “Montañas de Oro”, temáticas que dan crédito al polifacético académico con sus vínculos a la tierra de la Marquesa en cuyos solares vio la luz el 22 de mayo de 1914 por lo que sumaban sus años 88 al fallecer.

El nombre de nuestro mini biografiado, digno es en su calidad de humanista y de historiador de ilustrar la galería de los personajes mas ilustres de la ciudad de Yolombó, patria de los Arroyaves, Isazas y Gallegos y de los Arias, como también de los Viecos, llegados los primeros de estos últimos a finales del siglo XVIII, familias que han sido culturalmente prolíficas en el arte musical.

De esa galería de los personajes mas ilustres que hace poco mencioné, nacidos en la que fue San Martín de Cancán, asiento primitivo de los taha-míes y yamecías, el doctor Julio César Arroyave de la Calle está al lado del científico sacerdote Jesús Emilio Ramírez González y del cívico antioqueño Ricardo Olano Estrada.

El académico que en nuestro mundo de las letras firmó como “Hernando de la Luz” y a quien sus alumnos de la Universidad de Antioquia deslumbrados quizás por su sapiencia apellidaron *Partenón*, fundó su propio Instituto: el Colegio Académico Antioqueño, dentro del cual quiso romper con el tradicional uso de la campana, y mucho antes fue cofundador y primer director de la Biblioteca Pública Piloto, creación de la UNESCO en Medellín hacia mediados del siglo pasado, instituto cultural en las que echó sus buenas bases la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

No fue corta y estéril, sino al contrario bien larga y fecunda el paso por la existencia de quien ocupó el sillón No. 1 de la Academia Antioqueña de Historia, fundamentalmente bien basado con el doctor Manuel Uribe Ángel, y del cual se habían posesionado antes educadores de la talla del su también homónimo el doctor Julio César García Valencia y el castizo don Conrado González Mejía y a quien se honró con sucederle el acucioso escritor doctor Orlando Montoya Moreno, guía valiosísima por la escritura de estas micro biografías o semblanzas académicas.

Es el 22 de mayo del 2002, miércoles, cuando acaece el fallecimiento de uno de los más connotados académicos, uno de entre los tantos que la Iglesia antioqueña a lo largo de una centuria ha dado para alimentar con la sabiduría de sus ministros excepcionales a la fundación del doctor Manuel Uribe Ángel.

Nacido en Sonsón, la ilustre ciudad del Maitaná, el 11 de marzo de 1920, este esclarecido sacerdote escalonó todos los peldaños que la Academia puede ofrecerle por sus relevantes méritos a sus corporados, desde 1945 como correspondiente hasta el de presidente honorario, pasando por los honrosos cargos de vicepresidente y de presidente en el bienio 1969-1971. 57 años representan los vínculos muy estrechos del sagrado y consagrado académico fallecido casi sorpresivamente hace poco más de tres años, marca aún no superada por estos ligeros datos. Ya sabréis que estoy haciendo alusión al presbítero **Juan Botero Restrepo**, en los círculos eclesiásticos y culturales llamado Monseñor Juan Botero, canónigo honorario del capítulo Metropolitano de Medellín.

De elevada estatura, de tez acanalada y motilado al rapé, serio, tranquilo y sosegado, el padre Juan Botero Restrepo usaba como distintivo de su dignidad eclesiástica el cleriman pos-conciliar, no obstante su pertenencia a las generaciones del clero oficiante hasta los primeros decenios del siglo XX, tan habituados a la tradicional sotana que tanto respeto y acatamiento suscitaba ante los contemporáneos creyentes y no creyentes. Un tic alteraba con frecuencia la gravedad del rostro de este oficiante de la divinidad cristiana y de la pagana Clío; polifacético varón humanista, que sin quitarle tiempo para el ejercicio ejemplarizante del católico ministerio fundó parroquias en barrios deprimidos de Medellín, ejerció en capellanías como la del SENA, rezó los maitines en la Catedral de Villanueva y su palabra evangelizadora resonó desde los púlpitos y cátedras sagradas. La filosofía no le fue vedada a Monseñor Juan Botero y de ahí su discurrir sobre Renato Descartes, el concepto integral de la Filosofía en la historia y su doctorado en filosofía metafísica que le proporcionó vasto campo para dilucidar sobre estudios filosóficos, valga como otro ejemplo su ensayo sobre la Amistad en la filosofía, en la historia y en la literatura.

El episcopologio de la Iglesia Colombiana fue predilección de su pluma y por tal razón escribió la biografía de los Monseñores Joaquín García Benítez, Salazar y Herrera, Francisco Cristóbal Toro, Bernardo Botero Álvarez, Juan Manuel González y obispos samarios del siglo XX y de otros miembros del clero como el padre Emilio, Monseñor Roberto Jaramillo y Monseñor Manuel José Sierra. Los médicos también ocuparon espacio en sus trabajos de carácter biográfico y de escritura y aquí su libro *Cien Médicos Antioqueños 1991-1992*. Sin lugar a duda Monseñor Juan Botero Restrepo, luego de Humberto Bronx Pbro. Jaime Serna Gómez, actualmente presidente honorario de la Academia Antioqueña de Historia, sucesor suyo en esta elevada investidura, ha sido el más prolífico de nuestros académicos. Son numerosos sus libros publicados, entre otros más *Don Gregorio de Antioquia Sonsoneses Ilustres*, *Berrío el Grande* y muchos títulos más que han sido recogidos ampliamente en las obras

Escritores de Antioquia y Segunda Reseña de mi Raza, escrita esta última por el también académico, periodista y escritor don Julián Pérez Medina.

Cabe en este espacio transcribir lo que al respecto de Monseñor Botero Restrepo conceptúa quien fue miembro muy castizo y fecundo escritor de la Academia de la Lengua, Pbro. Claretiano Carlos E. Mesa:

La hacienda actual del padre Juan Botero, varón de dinámica personalidad, ultiplicados afanes y profusas escrituras, se está cifrando en estos últimos años y desde 1970 en adelante – en los menesteres de la historia y particularmente de la biografía eclesiástica. Sonsón, Antioquia, la Iglesia, las vidas nobles y ejemplares de nuestra comarca, atraen la admiración y mueven la pluma de este operario infatigable que para biografiar e historiar se informa con rigor y tenacidad, acumula noticias, narra con objetividad y todo ello en medio de sus servicios ministeriales realizados con generosa dedicación y celo de auténtico apóstol. El padre Juan es figura insigne del presbiterio antioqueño y colombiano.

La historia ocupó en el padre Juan Botero Restrepo preocupación de primer orden. De ahí que, en la Academia nuestra hizo parte de la delicada comisión de aprobar o reprobar las candidaturas para miembros correspondientes semillero de los futuros numerarios en quienes está la responsabilidad de ilustrar con su labor, prestigio, comportamiento moral y asistencia asidua a la institución que a través de ciento dos años ha cumplido cabalmente con los objetivos de la Resolución 115 del 9 de mayo de 1902, expedida por el doctor José Joaquín Casas, ministro entonces de Instrucción Pública bajo la presidencia del doctor José Manuel Marroquín. Quien esta simplísima reseña hace para recordar al padre Juan Botero Restrepo, ingresó a estos venerados claustros de la Academia Antioqueña de Historia bajo sus auspicios y aprobación cuando a Santa Fe de Antioquia el muy connotado levita visitó la ciudad de Robledo para ocupar un escaño en el Centro de Historia y del cual tomó posesión el 4 de mayo de 1980, en la que presentó su libro *Monseñor Francisco Cristóbal Toro o el sentido de una lucha*.

El muy dilecto sacerdote, escritor, sociólogo, historiador y humanista en este espacio evocado, que también fue fundador de instituciones altruistas, que esto lo atestiguan lo que fueron o son las Granjas Infantiles Jesús Obrero. Tomó inusitado interés por la fundación en el Departamento de Centros de Historia, y varias de estas entidades salieron a la luz, infortunadamente con efímeras existencias no pocas.

El amor del Académico fallecido en Medellín el 28 de mayo del 2002, brilló sentimentalmente por su amor a su ciudad de nacimiento, 82 años antes.

Las muchas obras escritas por el muy preclaro Sonsonés le dan mérito para fundamentar lo que acabo de anotar. Su homólogo *Humberto Bronx* enumera en su obra *Historiadores de Antioquia* varios títulos al respecto entre estos *El Clero Sonsonés*, *Sonsón en el siglo XX* y *Sonsonenses ilustres*. Durante 59 años de sacerdocio, pues fue ordenado el 10 de abril de 1943, discurrió sobre temas tan variados como los que tocan con los laborales –*Los incentivos morales del trabajo y ética laboral y productividad*–, los que tratan con la economía y aquí sus incursiones sobre el ahorro, que tales son entre otros los títulos al ahorro en las encíclicas pontificias, origen de las cajas de ahorros y el ahorro en Colombia, y hasta de lecciones de relaciones humanas y de comportamiento social en sus observaciones hechas en artículos varios como el titulado *La dignidad en el porte*.

Tantos fueron los valores que ameritaron la presencia de Monseñor Juan Botero Restrepo para que se les abrieran los recintos de otras muy prestantes Academias, como la Colombiana de Historia, de la Eclesiástica y de la Sociedad Antioqueña de Historia de la Medicina y luciera en su pecho sacerdotal condecoraciones como la medalla del civismo de Medellín, la Estrella de Antioquia y la Mazorca de Oro de San José de Ezpeleta de Sonsón, él, quien fue dignísimo sucesor en el sillón No. 19 del ex gobernador y rector Universitario doctor Clodomiro Ramírez Botero.

Supo también ser Hinnólogo y por su estro poético la ciudad de don Marco puede corear:

Bravo pueblo de gente
esforzada
que levantas muy alto el
pendón:
te enaltecen tus glorias
preclaras
y el trabajo es tu lema y
honor.

Y además estrofar:

En humildísima choza albergaste
al que fuera de letras señor;
de tu seno surgió grande Suárez
cuyo genio la Patria alumbró.

Sólo transcurrieron 2 años para que la Academia, bajo la presidencia del ingeniero José María Bravo Betancur, viniese a ser nuevamente cercenada, y esto ocurrió en un diciembre también, el 26, cuando la Iglesia festeja a Nuestra Señora de Chiquinquirá, patrona de Colombia por disposición del presidente Suárez, cae vencido, quizás a causa por sus años el Académico Numerario No. 66, el doctor **Graciliano Arcila Vélez**.

Un prontuario de realizaciones felices cobija la existencia de este muy ilustre hijo de Amagá, nacido el 25 de febrero del año 1912. Como escritor de temas científicos lo registra el libro citado atrás titulado *Escritores de Antioquia*, en los que la antropología, la etnografía y la arqueología son los terrenos feraces de sus estudios, que son basados desde los claustros de la Universidad de Antioquia, en la cual fue profesor desde los tiempos en que el alma máter tenía sus asientos en la plazoleta de San Ignacio, y en cuyos claustros fundó el museo de antropología, el cual por disposición de la Universidad, lleva el nombre de quien fue discípulo del antropólogo francés Paúl Rivet quien visitó a Colombia durante la presidencia del doctor Eduardo Santos, director, el afamado antropólogo del Museo del Hombre en París y a cuyos buenos oficios se debe en Bogotá el Instituto Etnológico Nacional en virtud del Decreto No. 1126 del 21 de junio de 1941.

Los aborígenes del Alto Opón, los Catíos y lo Paeces fueron temas de los estudios del doctor Arcila Vélez. En la página 172 del No. 3 –Nueva etapa del repertorio histórico de la Academia– otro trabajo excelente elaborado por el numerario Juan Guillermo Restrepo Restrepo, se nominan los títulos de los siguientes trabajos y conferencias que aquí menciono cronológicamente:

1953 - Investigaciones etnológicas, Valparaíso y sus aspectos étnicos.

1956 - Americanidad. Disertación en la sesión solemne de la Academia el 12 de octubre.

1970 - Noroeste Colombiano, encrucijada étnica

1983 - La Academia en acción, nuestro programa, al tomar posición de la Presidencia el 12 de octubre

1983 - Noticias de Santa María la Antigua

1984 - Notas de la Expedición Botánica

1998 - Respuesta a un homenaje

Otros trabajos escritos por el doctor Graciliano Arcila en su carácter de miembro de nuestra Academia, son los referentes a tres de los gobernadores

de Antioquia que con otros muchos elaborados por diversos académicos, conforman el volumen *Un siglo de gobierno en Antioquia 1886-1966*. Las gestiones gubernamentales complementadas con aspectos biográficos de los gobernadores *Jorge Pérez Romero, Rodrigo Uribe Echavarría y del académico Donato Duque Patiño*, son expuestos y analizados detenidamente y con sujeción a datos personales mediante entrevistas con los exmandatarios, de tal suerte que tales retratos son resultados de estudios dispendiosos que alimentarán posteriormente obras escritas que se editen alrededor de quienes han tenido y tendrán la gobernabilidad del departamento de Antioquia.

Quizás de todas las anteriores producciones escritas, es el libro *Santa María la Antigua del Darién* su moderna obra basada en sus observaciones personales hechas en la región Urabadeña bañada por el río Tanela a cuyas orillas el conquistador Martín Fernández de Enciso echó las bases en los inicios de 1510 de la ciudad que hoy sería la mas antigua en tierra firme de Colombia y la primera de nuestros sedes mitradas, blasonada por el Rey Fernando el Católico por cédula real fechada en Burgos el 20 de julio de 1510, y la que fue punto de partida para que Vasco Núñez de Balboa partiese para que el 25 de septiembre de 1513 se descubriera el mar del sur u Océano Pacífico. Don Graciliano Arcila, quien unió su vida sacramentalmente con la de una educadora.

Hogar que fructificó en hijos, merecedor que fue de varios reconocimientos por su labor científica, académica y cultural, entre dichos reconocimientos concedidos en 1998 por la Secretaria de Educación del Departamento nominado Premio a las Letras y a las Artes”, dejó entre otros muchos recuerdos de profundas huellas en la Academia, los de haber diseñado el pabellón blanco y verde estampado con la figura del Mariscal Robledo y con la leyenda latina tan familiar por los académicos, “Magna Est Veritas Et Praevalebit”, y de estabilizar la institución en una sede propia cuyo peregrinaje había tenido como asiento último uno de los claustros de la Universidad de Antioquia muy cercanos al Paraninfo y al Museo Antropológico.

El tan carísimo personaje Colombiano y por afortunadas circunstancias culturales y materiales muy unido a nuestra entidad, el profesor Luis López de Mesa en sus estudios *Etimología de algunos pronombres* enseña al respecto del apelativo Graciliano que este se deriva del latín *Gráciles*: esbelto; –Somáticamente este descendiente presumiblemente de don Luis de Arcilá, Cundiboyacence según don Gabriel Araújo Mejía, por su proporcionada configuración corporal era esbelto, que esbeltez es sinónimo de descollado o bien formado, con cualidades de finura y delicadeza, en síntesis sobresaliente en nuestro idioma.

Apoyado con su bastón de puño y contera, quien por durante 47 años estuvo ligado a la Academia, a sus sesiones ordinarias llegaba habitualmente pese a sus dificultades locomotivas y corporales. El 4 de febrero de 2003, el joven doctor Luis Ociel Castaño Zuluaga empezó a ocupar su sillón.

Como se ve, el año 2002 fue notoriamente fatal para nuestra venerada Academia pues las parcas o Noiras, se llevaron en su cosecha mortal a los muy señalados y prominentes compañeros referidos, cuya partida había sido antecedida por el doctor Duque Patiño. Luego de una no larga pausa de dos años, en las horas de la mañana de lunes 26 de julio de 2004, fallece el doctor **Jaime Sierra García** de un coma diabético en la clínica cardiovascular, tras de dos meses de haber ingresado al importante centro asistencial de salud.

Antioqueño ejemplar, fue llamado por el diario El Mundo al noticiar el fallecimiento de quien fue gobernador de Antioquia entre septiembre y septiembre de los años 1976 y 1978, bajo el gobierno del mandato claro del doctor Alfonso López Michelsen.

Extraordinariamente extensa fue la obra que realizó en sus 72 años de vida este brillante académico nacido en el barrio La América, el 6 de abril de 1932, fallecido en su ciudad natal en edad distante de la longeva vida cuando aún podía anotar en sus haberes intelectuales un inventario copioso para el servicio de la comunidad antioqueña y aún de la nación, tal como en el campo de la jurisprudencia la publicación del Diccionario Jurídico de Antioquia prevista para el año 2004, testigo insospechado a su muerte imprevista.

Una visión panorámica de los múltiples campos en los cuales le correspondió actuar el doctor Jaime Sierra García, nos muestra:

Como estudiante es cofundador de la Universidad de Medellín, nacida dentro de un medio eminentemente liberal en la noche del 1º. de febrero de 1950. Como profesional del derecho le tocó el honor de haber sido uno de los fundadores de la Universidad Autónoma Latinoamericana en el año de 1966 como director y rector.

La docencia es otra de las facetas de este profesional del derecho la cual ejerció no solo en la sección de bachillerato en la Universidad Autónoma Latinoamericana –Unaula–, sino también como decano de derecho de la Universidad Cooperativa de Colombia y como catedrático del alma máter o Universidad de Antioquia.

Jugosa en provechos para el departamento fue su desempeño en el ejercicio del más alto cargo de Antioquia, es decir el de Gobernador. Basta leer el detallado trabajo biográfico verificado por la académica Alicia Giraldo Gómez para el libro escrito por la Academia Antioqueña de Historia titulado *Un siglo*

de Gobierno en Antioquia 1886-1986 para conocer la extensa e intensa gestión de quien sentó el sillón No. 7, ocupado inicialmente en diciembre de 1903 por don José Mesa Jaramillo, primer secretario de esta más que centenaria y lustrosa institución. Cortos nos quedamos si solo recordamos que durante el bienio gubernamental del doctor Sierra García se constituyó la sociedad que dio vida al tren metropolitano que tanto renombre continental le ha dado a Medellín, se fundó la sociedad anónima de la Empresa Terminal del Transporte, se crearon nuevos municipios, se extendieron nuevas redes carreteables y de energía eléctrica y se intensificó la apertura de nuevas Casas de la Cultura y de bibliotecas en la amplia geografía de nuestro Departamento.

De su modesta posición de juez en una tríade de nuestros municipios pasó a la fiscalía del Tribunal de la Contenciosa Administrativo, y como en su corazón bullía apasionadamente su ideología política de su partido liberal, aunque disidente con el llamado entonces M.R.L. –Movimiento Revolucionario Liberal, ocupó sitiales en el Concejo de Medellín, en la Asamblea Departamental de Antioquia, y en el Congreso de la República en su calidad de representante. Pero fueron las letras y la historia, las mismas que ameritaron brillantemente a los fundadores de esta academia en cabeza del doctor Manuel Uribe Ángel y de otras entidades similares a nivel nacional como la nacida de las mentes del presidente Marroquín y de su Ministro de Instrucción Pública don José Joaquín Casas, las que le dieron a nuestro evocado expresidente de la Academia en el período 1985-1991, su calidad de avezado escritor y de historiador y de tildado humanista.

En *Latinoamérica*, que lo acredita como doctor en derecho y ciencias políticas, da el doctor Jaime Sierra García su faceta de Sociólogo, lo mismo que en *Colombia, realidad y destino* y en Antonio García, y no menos en *Antioquia en la encrucijada*. El historiador se muestra visiblemente en sus textos *Cronología Antioqueña* y en *Antioquia pasado y futuro*.

El apego a su profesión de abogado optado con mención de honor en la Universidad de Medellín en el año de 1956, se halla palpable en sus libros *Economía Política*, en *Nociones de Filosofía del Derecho* y en su *Diccionario Jurídico de Antioquia*. Y amen de las anteriores caras de escritor especializado, se manifiesta costumbrista con sus obras *Diccionario Folklórico de Antioquia* y *El refrán antioqueño en los clásicos*, para escribir el cual, conforme al decir de uno de sus críticos y admiradores *Tuvo que recurrir a meterse de cabezas en el Quijote, la Celestina, y la Biblia*.

Tal es la reducida evocación de un compañero tan inmenso para quien el Gobernador Aníbal Gaviria Correa, al exaltar su memoria decretó dos días de

duelo e izar la bandera de Antioquia a media asta en exteriores y en interiores con crespón negro en su parte superior. He aquí señores y deudos que pueden hallarse presentes dentro de este recinto. El personaje excepcionalmente antioqueño sobre quien el señor Presidente de la República para honrar su existencia truncada escribió: *El doctor Sierra García dedicó su vida a servir a los más latos intereses de la patria. Jurista insigne, juez consagrado y estudioso. Como maestro dejó huella de formación profunda en centenares de discípulos que hoy predicán y multiplican sus enseñanzas y ejemplo, que desde lo alto, sigue ilustrando a los antioqueños y que su memoria sea fuente de inspiración para todos.*

No menos significativos fueron las expresiones al fallecer tan insigne ex-mandatario y hombre público de la cultura antioqueña por el rector de un aula, doctor Jairo Uribe al exclamar: *Es tanto lo que le aportó al Departamento que su recuerdo siempre estará en nuestras memorias.* Y el doctor Delfín Acevedo Restrepo secretario de la asociación de exgobernadores y exdiputados entidad de la cual fue presidente el ilustre desaparecido apuntó; “Jaime Sierra García se caracterizó por ser un modelo de hermano, de amigo, de abogado, de político y de hombre de letras”.

Que envidiable fue el doctor Jaime Sierra García, por su genio parejo, por su temperamento calmado y tranquilo y por haber sido un excelente conversador.

En mi muy modesta biblioteca reservo un rincón exclusivamente para los libros que en los años más recientes han escrito mis compañeros de esta mas que centenaria Academia Antioqueña de Historia. En ese seleccionado rincón se encuentran cronológicamente situados los siete libros de sabor histórico y biográfico salidos de la pluma galana y bien corrida castizamente de quien ocupó el sillón No. 20, que sentó por primera vez el educador y periodista Benjamín Tejada Córdoba y posteriormente el sonsonés don Néstor Botero, de feliz memoria. Fue luctuoso día para la Academia el del 20 de mayo de este corriente año del 2005, cuando dejó de existir como persona viviente don **Jaime Pinzón Pinzón.**

Santandereano de nacimiento, mas antioqueño por profundos y arraigados sentimientos, este caballero de porte castellano y aristocrático y de recio hablar, fue recipiendario como correspondiente de este cenáculo máximo de historicistas de la Montaña. Por sus hechos y acciones muy positivos dentro de él, tres años después ocupó el sitial de Numerario.

Antes de ingresar como oficiante muy consagrado frente a los altares de la diosa Clío, la péñola de Pinzón Pinzón había fructificado en valiosos libros. Fue

su primero *Hermógenes Maza* editado en el año de 1990, héroe de Tenerife y de otras batallas más, prócer controvertido por sus hazañas y decires rayanos en la legendaria. No obstante el tradicional y popular concepto acerca de este eminente patriota nacido en Santafé de Bogotá, en abril de 1792, y quien dejó de existir a los cincuenta y cinco años en Santa Cruz de Mompós, balbuciendo ironías y con poses de desprecio, según escribe nuestro evocado académico extinto; a la defensa del *intrépido héroe y titán de la libertad* que lo fue el General Maza, sale su homólogo Luis Capella Toledo quien hace más de un centenar de años conceptuó al escribir: *Hermógenes Maza no es tema de una leyenda, su gloria pertenece a la epopeya, pero que sin embargo no ha tenido cantor.*

El autor de *Hermógenes Maza*, vale repetir Jaime Pinzón Pinzón, a pesar de su acentrada devoción bolivariana no detiene su pluma mojada en las tinturas de la verdad, para afirmar que el Libertador con determinados hechos registrados por la historia se mostró desafecto con el prócer, actor en múltiples combates y batallas. Bastaría para confirmar esta aseveración recordar como el ascenso a general de brigada del coronel Maza se le confirió sólo en el año de 1827, con notable retardo.

El ansia del académico Jaime Pinzón para escribir sobre los orígenes, la vida y las proezas de nuestras figuras más notables de la independencia es incontenible, y a estos afanes se debió el que al aproximarse la conmemoración del bicentenario del nacimiento del mártir del Bárbula, publicase su segundo libro titulado *Girardot, de San Jerónimo al Bárbula.*

La plaza de la ahora turística población del occidente medio antioqueño, San Jerónimo de los Cedros, se vistió de plácemes en los primeros días de mayo de 1991, al conmemorarse el segundo centenario del nacimiento en su terruño del Héroe del Bárbula, con la nota más relevante del descubrimiento de su busto.

Tradicionalmente la ciudad de Antioquia se acreditó como patria chica del coronel Atanasio Girardot, por haber sido la residencia de sus padres, en la calle de la Amargura o Gómez Plata, marcada con los números 9-62 y la que luce una placa colocada en años recientes con el solo decir que en ella se gestó la vida del Héroe del Bárbula. En ella habitó el hogar conformado por el patriota de nuestras gestas republicanas, el francés don Luis Girardot Bressant y la noble dama doña Josefa Díaz Hoyos hija de la ciudad de Antioquia, la que menciona el Libertador y Padre de la Patria en la Ley para honrar la memoria del Coronel Atanasio Girardot fechada en Valencia el 5 de octubre de 1813, al disponer en el artículo 4 - *Sus huesos serán transportados a su país nativo, la ciudad de Antioquia, en la Nueva Granada.*

Don Jaime Pinzón en su obra salida a la luz en el ya mencionado año de 1991, a través de varios documentos, entre éstos la carta que en 1938 el juriconsulto Francisco Luis Ortiz le envió a don Miguel Martínez Villa llamado en Santa Fe de Antioquia El Historiador, trae a cuento el testimonio del doctor José María Martínez Pardo quien visitaba periódicamente en Bogotá a las hijas del ciudadano patriota Luis Girardot Bressant y a quien en una de sus visitas una de las hermanas del héroe dijo textualmente:

Ha de saber usted que a mi madre no podía, por su estado delicado –pues estaba próxima a dar a luz– traérsela en cabalgadura, y se resolvió que fuera conducida en silla; en la noche del mismo día en que salieron de Antioquia nació Atanasio en San Jerónimo, y posteriormente llegaron a Medellín, en donde lo bautizaron.

Los jóvenes oficiales granadinos Manuel Atanasio Girardot y Luciano D'el Huyar y Rafael Urdaneta –venezolano– con sus columnas de infantería se precipitaron sobre la cima del Bárbula arrojadamente para despojar de ella a los tercios realistas en la que pereció Atanasio envuelto por el tricolor en aras de la independencia venezolana, el 30 de septiembre de 1813. Culminó esta acción sublime felizmente el 3 de octubre siguiente con la eliminación total del terrible Domingo Monteverde en el combate de las Trincheras, en el que era comandante el Coronel Luciano D'el Huyar.

Carente de prólogo, mas sí tiene presentación ese segundo libro del desaparecido académico, es valioso como todos sus demás libros. El culto caballero don Jaime Sánchez Ángel, fundador y sostenedor de la Sociedad Santanderista, a cuyas reuniones mensuales acudía asiduamente don Jaime, al presentar el libro *Girardot*, dice al final del texto:

Este libro de Jaime Pinzón Pinzón, interesante y trascendente recoge en forma verídica los viajes de Don Luis Girardot en 1791 de Antioquia a Medellín y en 1797 de Medellín a Honda (muy desconocidos hasta ahora). Vale la pena leer con despacio la trayectoria militar del joven Atanasio, que Pinzón, en forma escueta y verdadera escribe para deleite de los buenos lectores.

Y el doctor Jaime Sierra García, quien en 1991 era presidente de la Academia Antioqueña de Historia, al contestarle al doctor Carlos Mario Londoño Correa, Secretario de Educación, Cultura y Recreación Municipal de Medellín, entidad que propició la edición, puntualiza diciendo:

Don Jaime Pinzón se dedicó con todo empeño a investigar sobre el héroe y lo hizo con resultados que merecen aplauso. Sobre estas bases, la Academia de Historia ve de buen agrado que se publique el interesante libro en referencia.

Es el año de 1992. En este año sale a luz pública el tercer libro de don Jaime Pinzón bajo el rubro “Luciano D’el Huyar” con el complemento de Mariquita a la ciudad amurallada”. El académico Pinzón Pinzón en su faceta de escritor se caracterizó por haber tenido prologuista casi exclusivo y como lo iremos viendo al leer sus obras é igualmente por la dedicación que de ellas hace a persona de su privilegio que tales son respectivamente su ilustre coterráneo de Puente Nacional y su siempre adorada esposa antioqueña, don Antonio Cacia Prada y doña Carmenza Hernández Madrigal, respectivamente.

Las calles y carreras de mi ciudad natal, Santa Fe de Antioquia, lucen desde antaño nombres proceros, y es aquí oportuno decir que la carrera 7ª. lleva el de D’el Huyar. La denominación no obedece a los recordatorios del científico mineralogista español don Juan José D’el Huyar Lúdice, integrante de la Expedición Botánica ni mucho menos al romántico Fausto, realista que raptó de un convento de Quito a la quinceañera que será más tarde la Libertadora del Libertador, Manuelita Sáenz. Recuerda la ciudad de Antioquia con dicho señalamiento al mariquiteño y experto ingeniero militar del batallón Fijo, coronel Luciano D’ El Huyar, el segundo del Coronel Atanasio Girardot participante con Rafael Urdaneta en el Bárbula y con el granadino Hermógenes Maza en diversas batallas y combates durante la Campaña Admirable en busca de la independencia de Venezuela.

A la edad de 22 años termina trágicamente la existencia aguerrida de quien fue uno de los más denodados protagonistas de tantísimas acciones heroicas en pro de la libertad del dominio español como las de la Grita, Trujillo, Niquitao, Puerto Cabello, Trincheras, Barquisimeto, etc. Muere ahogado D’el Huyar cuando un día de octubre de 1815 trae auxilios desde Martinica para los sitiados de Cartagena por el Pacificador Murillo; su bajel es destrozado por las artillerías hispanas.

Que Dios Nuestro Señor dé la paz a su espíritu en premio de las acrisoladas virtudes que adornaron su personalidad, expresa don Jaime Pinzón Pinzón al terminar las pinceladas biográficas del heroico hijo de Mariquita.

De ahora en adelante y en culto a la brevedad, no haremos mayor detenimiento sobre textos bibliográficos del más reciente de nuestros académicos idos, con títulos muy peculiares suyos. *De la Concha a las breñas del Santuario*, evidentemente en referencia al General José María Córdoba de cuya vida guerrera tantos historiadores se han ocupado entre estos el doctor Roberto Botero Saldarriaga y el doctor Humberto Bronx, que es nuestro presidente honorario, el más prolífico autor colombiano, Canónigo Jaime Serna Gómez. En el año de 1994 conocimos el título de Eduardo Camacho Gamba aliado fiel

del Relevo Generacional. Pincela en este libro el trajinar político del connotado puentano, su coterráneo, exparlamentario liberal y gobernador de Santander durante el Frente Nacional en el gobierno del doctor Carlos Lleras Restrepo por decreto suyo del 3 de septiembre de 1968. Prologado este 5º libro por el Numerario de la Academia Colombiana de Historia don Antonio Cacua Prada. No se queda ayuna la péñola generosa de Pinzón Pinzón en el año de 1999 porque quien fue Miembro Numerario de la Academia Antioqueña de Historia, Miembro Correspondiente de la Academia de Historia de Santander, Miembro de Número de la Sociedad Bolivariana de Antioquia, Miembro Fundador de las Sociedades Santanderistas y Cordovista de Colombia, amén de conformante de otros cenáculos que rinden culto a la historia, y de contera Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, da vida al sexto libro *Liborio Mejía de Rionegro a la Cuchilla del Tambo*, quien como sabemos todos los aquí reunidos fue el presidente más joven que ha tenido Colombia y quien fue fusilado durante el régimen del terror en 1816 por orden del pacificador Morillo. Este libro relativamente poco extenso pues solo consta de 65 páginas está prologado por el igualmente extinto Julio César Arroyave de la Calle y tiene impresa una nota laudatoria por el académico Humberto Barrera Orrego a quien le cupo también pronunciar la oración fúnebre el día de las exequias de don Jaime Pinzón Pinzón. El último volumen bibliográfico del notable extinto santandereano y antioqueño al mismo tiempo se publicó en el año 2002. Manuel Piar es el rubro *Manuel Piar inmortal En San Félix*. Víctima de los celos del Libertador y de algunos militares entre estos los venezolanos Carlos Sublete. El General Manuel Carlos Piar sucumbió en el cadalso en forma valerosa en Angostura el 16 de octubre de 1817 gritando ¡*Viva la Patria!*

El académico doctor Gabriel Poveda Ramos es el autor del prólogo, y la nota laudatoria titulada Manuel Piar Inmortal en San Félix, la firma del también numerario de este recinto venerable, don Ernesto Barrientos Díez.

El escritor y periodista de *El Mundo* doctor Abelardo Ospina López, al referirse a su colega columnista del diario liberal antioqueño, conceptúa:

Pinzón Pinzón, el historiador, el investigador y periodista también navegó por las aguas del cotidiano quehacer de los villorrios colombianos: con la inteligencia que lo nutría, se lamentó de los destinos que hace largos años los campesinos franciscanamente cargan. A sus cavilaciones sobre el pasado de la Patria, hay que agregar que fue incomparable ciudadano de bien y forjador de virtudes dignas de imitar con acendrado afán, por nuestras gentes.

Al reburujar una de las gavetas de mi escritorio he hallado un fajo de las copias de los muchos temas que don Jaime Pinzón publicó en el arriba citado

diario antioqueño, cuyas fotocopias el autor presurosa y profusamente repartía entre sus amigos amantes de la historia. Solamente nombro tres de sus títulos que éstos son *Colombia olvidó su historia heroica*, del lunes 27 de octubre y *Hasta siempre Panamá*, en dos ediciones de El Mundo, el sábado y lunes del primero y tres de noviembre del mismo año 2003.

Al ojear, señores académicos la nómina de vuestros colegas que conocí cuando ingresé con justo orgullo a estos campos del saber histórico, distintos de los seis que acabamos de evocar, muchos de ellos también se fueron. Es de justicia no olvidarlos en esta sesión del mes de los difuntos del año 2005. Recordémoslos también con nuestra mente colegiada ya que no con los ritos de un De Profundis. Fueron ellos, los que conocí aquí: **doctor Jorge Ospina Londoño, doctor Cástor Iván Correa, doctor Guillermo Duque Gómez, don Néstor Botero G. doctor Hernando Duque Maya, doctor Alfonso García Isaza, doña Amanda Gómez Gómez, don Raúl Gutiérrez Vélez, don Javier Gutiérrez Villegas, doctor Carlos Mejía Gutiérrez, don Carlos White Arango, don Conrado González Mejía.** Otros dos nobles amigos con quienes compartí en estos recintos no volvieron por circunstancias para ellos no favorables.

Los muertos se mueren cuando se olvidan, ha sentenciado bondadosamente alguien.

Al dar término a esta sentida evocación de los que se han ido yo recuerdo un pasaje no placentero de la entonces en mi juventud estudiado texto de Manuel Antonio Bonilla:

La noche buena se viene,
la noche buena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más.